

El poder
de la *Palabra*
y cómo
estudiarla

John MacArthur



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *How to Study the Bible* © 1982, 2009 por John MacArthur y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *El poder de la Palabra y cómo estudiarla* © 2010 por John MacArthur y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Mercedes De la Rosa-Sherman

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1581-4

1 2 3 4 5 / 14 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

1. El poder de la Palabra en la vida del creyente: Parte 1	5
2. El poder de la Palabra en la vida del creyente: Parte 2	34
3. ¿Quién puede estudiar la Biblia?	65
4. Cómo estudiar la Biblia	94

1

EL PODER de la PALABRA en la VIDA DEL CREYENTE

Parte 1

Es vital que todo cristiano sepa cómo estudiar la Biblia. Uno debe poder adentrarse en la Palabra de Dios por sí solo para cosechar y beneficiarse de todas las riquezas que contiene la Biblia. Yo muchas veces pienso en las palabras de Jeremías, que dijo: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16a). La Palabra de Dios es un recurso magnífico. Los cristianos no deberían tener ninguna limitación en su capacidad de estudiar la Palabra de Dios por sí mismos. Por eso, vamos a ver cómo estudiar la Biblia. Pero antes debemos ver por qué es importante estudiarla.

Walter Scott, novelista, poeta y gran cristiano británico, se estaba muriendo cuando dijo a su secretaria: “Tráeme el Libro”. La secretaria miró los miles de libros que había en su biblioteca y dijo: “Doctor Scott, ¿qué libro?” Él contestó: “El Libro, la Biblia: el único Libro

para un hombre que se está muriendo”. Y yo agregaría que la Biblia no solo es el único Libro para un hombre *que se está muriendo*, sino que es el único Libro para los hombres *vivos*, porque es la Palabra de vida, así como también esperanza en la muerte.

Por eso, acudimos a la Palabra de Dios con mucha emoción y entusiasmo. Pero antes de compartir con usted cómo estudiar la Biblia debo hablarle sobre la autoridad de la Palabra de Dios. Entonces verá la importancia que tiene estudiarla. Además, debemos afirmar desde el principio que las Escrituras son la Palabra de Dios. No se trata de la opinión del hombre, no es filosofía humana, no son las ideas de alguien, no es un conjunto de los mejores pensamientos de los mejores hombres: es la Palabra de Dios. Por consiguiente, tenemos que darnos cuenta de varias cosas.

Los atributos de la Biblia

1. La Biblia es infalible

La Biblia, en su totalidad, no contiene errores. Específicamente, en sus escritos originales, no tiene errores. En el Salmo 19:7 la Biblia dice de sí misma: “La ley de Jehová es perfecta...”. No tiene defectos porque Dios la escribió... y Él es perfecto. Por eso, si Dios escribió la Biblia y Él es la máxima autoridad, y si su carácter es perfecto, entonces la Biblia es perfecta y es la máxima autoridad. Puesto que Dios es perfecto, los escritos originales, las transmisiones originales de la Palabra de Dios, también deben ser perfectos. De

manera que la Biblia es infalible, y esa es la primera razón para estudiarla; es el único Libro que nunca comete errores. Todo lo que dice es verdad.

No solo es *infalible* sino que también existe una segunda palabra que usamos para describir la Biblia, y esa palabra es:

2. *La Biblia es inerrante*

La Biblia no solo es infalible en su totalidad, sino que también es inerrante en sus partes. En Proverbios 30:5-6 dice: “Toda palabra de Dios es limpia... No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso”. Por tanto, toda la Palabra de Dios es pura y veraz.

La Biblia no solo es *infalible e inerrante* sino que:

3. *La Biblia está completa*

No hay que añadir nada a la Biblia. Ahora bien, eso podría ser una sorpresa para algunos, porque hay quienes creen hoy día que necesitamos más revelaciones. Existe una filosofía-teología conocida como neoortodoxia. Esa filosofía nos dice que en su época la Biblia fue simplemente un comentario sobre experiencias espirituales, y que hoy día los seres humanos todavía tienen experiencias espirituales. Por tanto, la humanidad necesita otro comentario. Un escritor dijo que necesitamos que hoy día se escriba una Biblia, así como lo hicimos cuando se escribió la Biblia que tenemos en las manos, porque necesitamos que alguien comente lo que Dios está

haciendo ahora. También dijo que cuando una persona cualquiera se pone de pie en la iglesia y dice: “Así dice el Señor”, está tan inspirado como Isaías, Jeremías o cualquiera de los otros profetas (J. Rodman Williams, *The Era of the Spirit*, Logos International, 1971).

En otras palabras, afirman que la Biblia no está completa. Ese es el pensamiento filosófico-teológico actual. Echemos un vistazo al final del último libro de la Biblia, el libro de Apocalipsis: “Si algunoañadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (22:18b-19). La Biblia termina con la advertencia de no quitar nada ni añadir nada. Ese es un testimonio de su integridad. Es *infalible* en su totalidad, *inerrante* en sus partes y está *completa*.

Una cuarta manera de describir los atributos de la Biblia es decir que:

4. *La Biblia tiene autoridad*

Si es perfecta y está completa, entonces es la Palabra final, la máxima autoridad. Isaías 1:2 dice: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová...”. Cuando Dios habla todo el mundo escucha y obedece, porque suya es la máxima autoridad. Podemos hablar de sus implicaciones, sus aplicaciones y significados, pero no deberíamos cuestionar si es o no veraz.

En Juan 8, Jesús debatió con unos líderes judíos

cuando había otras personas presentes. Los versículos 30b-31 dicen: "...muchos creyeron en él. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos". En otras palabras, Jesús exigió una respuesta a su Palabra porque *tiene* autoridad.

En Gálatas 3:10 dice: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas". Esa es una tremenda afirmación de autoridad absoluta. En Santiago 2:9-10 leemos: "Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos". Desobedecer la Biblia en un punto es quebrantar la ley de Dios. La Biblia tiene autoridad en todas sus partes.

La Biblia es *infalible, inerrante, completa, tiene autoridad*. Como resultado de ello podemos decir además que:

5. *La Biblia es suficiente*

La Biblia es suficiente para una serie de cosas. En primer lugar, es suficiente para nuestra salvación. En 2 Timoteo 3:15, Pablo dijo a Timoteo: "Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús". Antes que nada, la Biblia es *suficiente* para "hacernos sabios para la salvación". Hágase la siguiente pregunta: ¿Qué es más importante que la salvación?

¡Nada! Es la realidad más grandiosa del universo, y la Biblia revela esa salvación.

En segundo lugar, 2 Timoteo 3:16 (cursivas añadidas) indica que la Biblia es suficiente para nuestra perfección: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar” —eso significa “principios de sabiduría, normas divinas o verdades divinas”; “para redargüir” —eso significa que uno puede ir y decirle a alguien: “Oye, estás equivocado. No te puedes comportar así, hay una norma y no la estás cumpliendo”. La Escritura también es buena “para corregir”, lo cual dice a la persona que uno acaba de redargüir: “No hagas eso, haz esto; ese es el camino correcto”. Uno enseña, redarguye, muestra el camino correcto y, además, la Escritura es buena “para instruir en justicia”. Entonces le señala el nuevo camino y le muestra cómo andar en él. La Biblia es un libro magnífico. Puede hacer que alguien que no conoce a Dios, que no es salvo, lo sea. Luego le puede enseñar, redargüirle cuando hace algo malo, señalarle lo que es correcto y mostrarle cómo andar en ese camino correcto.

El resultado se expresa en el versículo 17: “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. La increíble realidad de la Biblia es que es *suficiente* para hacer el trabajo completo.

En tercer lugar, la Biblia es suficiente en su esperanza. En Romanos 15:4 dice: “Porque las cosas que se escribieron antes [se refiere a la Biblia], para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

La Biblia es la fuente de paciencia y consuelo, y a la larga nos da esperanza ahora y para siempre.

Por último, la Biblia es suficiente en su bendición. Pienso en el excelente texto de Santiago 1:25: “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad [las Escrituras], y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”. Cuando uno la lee y luego la pone en práctica, es bendecido.

En Santiago 1:21, el apóstol dice: “recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”. El texto griego significa literalmente que puede “salvarle la vida”. En otras palabras, le salvará la vida si usted recibe la Palabra de Dios. Creo que con eso quiere decir que le dará la vida más plena que se pueda imaginar. Sin embargo, es posible también que un cristiano que no obedece la Palabra de Dios pierda la vida. En 1 Corintios 11, algunos de los cristianos de Corinto violaron la práctica de la Cena del Señor y Él se los llevó al hogar celestial. El versículo 30 dice: “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen [están muertos]”. Ananías y Safira desobedecieron el mandamiento de Dios y cayeron muertos frente a la iglesia (Hch. 5:1-11). Así, Santiago dijo: “Si usted recibe la palabra implantada y la obedece y continúa en ella, la Biblia tiene una manera increíble de perfeccionarle, bendecirle y salvarle la vida”. Todas esas cosas son ciertas de la Palabra de Dios.

6. *La Biblia es eficaz*

Considere las palabras de Isaías 55:11: “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. La Palabra de Dios es eficaz. Una de las cosas increíbles acerca de enseñar la Palabra de Dios es que hará lo que ha prometido hacer.

Yo pienso muchas veces en esos vendedores que van puerta por puerta haciendo una demostración de su producto que luego no da resultado. Me acuerdo de la historia sobre una señora que vivía en el campo y un vendedor de aspiradoras fue a visitarla con un plan de ventas bastante agresivo. Le dijo: “Tengo el producto más fantástico que usted haya visto jamás. Esta aspiradora arrasa con todo. De hecho, si no la controlo se traga su alfombra”. Antes de que ella pudiera responder, él dijo: “Me gustaría hacerle una demostración”.

De inmediato se dirigió a la chimenea y arrojó un poco de ceniza en medio de la alfombra. También tenía una bolsa llena de cosas que vació sobre la alfombra. Y entonces dijo: “Quiero que observe cómo aspira todo”. Ella se quedó allí de pie, aterrada. Por último le dijo a la señora: “Si no lo aspira absolutamente todo me lo como con una cuchara”. Ella lo miró directamente a los ojos y le dijo: “Pues bien, señor, comience a comer, porque no tenemos electricidad”.

Es muy malo que su producto no funcione o sea ineficaz. Sin embargo, eso nunca sucede con la Biblia. *Siempre* es eficaz, siempre hace exactamente lo que

dice que hará. Esa es una tremenda realidad sobre las Escrituras.

Primera de Tesalonicenses 1:5 es un versículo fabuloso sobre la eficacia de las Escrituras: “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre...”. En otras palabras, cuando uno oye la Palabra de Dios, no son solo palabras. Cuando la Palabra sale tiene poder; tiene el poder del Espíritu Santo, y nosotros tenemos la certeza de que hará lo que dice.

Hasta ahora hemos visto que la Palabra de Dios es *infalible* en su totalidad; *inerrante* en sus partes; *completa*, de manera que no tenemos que agregarle ni quitarle nada; *tiene autoridad*, lo cual quiere decir que es absolutamente veraz y exige nuestra obediencia; *suficiente* para poder hacer a nosotros y por nosotros todo lo que necesitamos, y *eficaz*: hará exactamente lo que dice que hará. Por último...

7. La Biblia es determinante

La Biblia es determinante porque la manera en que usted responde a la Palabra de Dios determina la esencia de su vida y de su destino eterno. En Juan 8:47 Jesús dijo: “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”. En otras palabras, la determinación de si una persona es o no de Dios se basa en si escucha la Palabra de Dios. En 1 Corintios 2:9 dice: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de

hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. El hombre no podría concebir nunca por sí mismo el dominio que tiene Dios. El hombre nunca podría concebir que él forma parte de ese dominio. El hombre nunca podría concebir desde su propia humanidad, usando su propia lógica, todo lo que Dios ha preparado para él. Sin embargo, los versículos 10-12 dicen: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”. Luego, el versículo 14 dice: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios...”.

Hay dos clases de personas: las personas que reciben las cosas de Dios y las que no las reciben. Las personas que pueden recibir y las que no pueden. Las personas incrédulas no pueden recibirlas porque no tienen el Espíritu Santo. Pero las personas que conocen a Dios tienen al Espíritu Santo y reciben la Palabra de Dios. La Biblia es el máximo determinante. Los que reciben la Palabra de Dios indican mediante su entendimiento de ella que tienen al Espíritu Santo, y eso demuestra que son creyentes.

Recuerdo haber hablado con un hombre que constantemente admitía que no entendía la Biblia.

Pero no podía, porque no tenía lo único necesario para entenderla: el Espíritu Santo morando en su alma. De manera que la belleza, la gloria y las capacidades de la Palabra de Dios se nos presentan en estas sencillas palabras: es *infallible, inerrante, completa, autorizada, suficiente, eficaz y determinante*. Ahora bien, alguien podría decir: “Es estupendo que la Biblia diga todas esas cosas de sí misma. Si todo eso es cierto, tengo que averiguar esos principios. Pero ¿cómo puedo estar realmente seguro de que sea cierto?”.

Vivimos en un mundo en el que, en realidad, las personas no responden muy bien a la autoridad. De hecho, el mundo entero se rebela contra la autoridad. Queremos negar la autoridad del hogar. Ahora se libra una lucha para negar la autoridad del hombre en nuestra sociedad. La mujer quiere luchar contra esta situación que, tal vez en ocasiones, ha sido opresiva para ella. Muchas veces es necesario que haya un poco de equilibrio, pero puede ser una lucha contra la autoridad. Los jóvenes que se encuentran estudiando en la escuela secundaria y la universidad se oponen en ocasiones a los que administran esos centros. En algunos casos hay una especie de actitud antigubernamental. Es una especie de individualismo tosco; todo el mundo es su propio dios. Hemos vuelto a la actitud que dice “Yo soy el amo de mi propio destino. Soy el capitán de mi alma”. La verdad es que no queremos responder a la autoridad. Así, cuando uno le dice a alguien: “Me gustaría decirte que la Biblia es la autoridad absoluta. Es totalmente suficiente y

eficaz”, da la impresión de que estemos diciendo una grosería.

La gente responde diciendo: “¿Y cómo puedo saberlo? No lo aceptaré a menos que me lo puedas demostrar”. Entonces, ¿cómo determinamos realmente que la Biblia es veraz? Por supuesto, en última instancia no se puede demostrar que es verdad, pero sí que hay algunas cosas convincentes que hacen que nuestra fe sea sana.

La autenticidad de la Biblia

Existen cinco áreas básicas que demuestran que la Biblia es veraz. La primera es:

1. La experiencia

Yo creo que la Biblia es veraz porque nos da la experiencia que dice que nos dará. Por ejemplo, las Escrituras dicen que Dios perdonará nuestros pecados (1 Jn. 1:9). Yo creo eso. He aceptado su perdón y Él lo concedió. Pero usted podría decir: “¿Cómo lo sabe?”. Porque tengo la sensación de estar libre de la culpa; tengo una sensación de perdón. La Biblia dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Un día acudí a Jesucristo y todas las cosas viejas pasaron y se hicieron nuevas. La Biblia cambia vidas. Alguien dijo que una Biblia que se cae a pedazos, por lo general, pertenece a alguien que no se está cayendo a pedazos. Eso es verdad porque la Biblia puede reconstruir vidas. Millones de personas en todo el

mundo son pruebas vivientes de que la Biblia es verdad. Lo han experimentado.

A pesar de que este es un gran argumento en cierto sentido, es débil en otro, porque si uno comienza a basarlo todo en la experiencia se encontrará con personas que tienen experiencias bastante raras. Por lo tanto, si usted basa su prueba en la experiencia humana, solamente encontrará problemas. De manera que la experiencia es solo un área de la prueba, y probablemente sea la más débil. Sin embargo, sigue siendo una evidencia para algunos.

Otra cosa que demuestra la validez de la Biblia es:

2. *La ciencia*

Algunas personas dicen: “La Biblia no es un libro científico; es incorrecto científicamente y no usa lenguaje científico. ¿Por qué dice el Antiguo Testamento que el sol se detuvo? Ahora sabemos que el sol no se detuvo. De hecho, en los tiempos antiguos se creía que el sol giraba alrededor de la Tierra y no al revés. Ese es un error típico de la Biblia”. Pero, ¿qué sucedería si la Tierra dejara de girar y *pareciera* que el sol se detuvo (Jos. 10:13)? Al tratar de analizar la afirmación científicamente, la gente todavía ve únicamente lo que parece que sucedió. Esto lo hacemos todos. Cuando uno se levanta por la mañana y mira hacia el este no dice: “¡Caray! ¡Es fantástico cómo gira la Tierra!” No, uno lo llama una salida del sol, y los demás entienden lo que uno está diciendo. De la misma forma, uno no

mira hacia el oeste y dice: “¡Qué fantástica rotación de la Tierra!” No, es una puesta de sol.

Cuando alguien le pregunta si desea servirse más comida durante la cena, usted podría decir: “La saciedad gastronómica me advierte que he llegado a un estado de deglución que está en conformidad con la integridad dietética”. O podría decir: “No, gracias, ya he comido bastante”. No siempre se necesita una respuesta científica para todo. A veces la mera observación es suficiente. La Biblia dice algunas cosas desde el punto de vista de la observación humana. Pero por otro lado, siempre que la Biblia habla sobre un principio científico es muy exacta. De hecho, veamos más de cerca tres áreas que la Biblia aborda.

La primera es la lluvia. En Isaías 55:10 (NVI) dice: “Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come”. Isaías habló siglos antes de que se descubriera siquiera el ciclo hidrológico. Dijo: “La lluvia y la nieve caen y no vuelven hasta que hayan regado la tierra”. Sin embargo, la hidrología solamente se ha comprendido en los tiempos modernos. Esto es lo que sucede: la lluvia cae sobre la tierra, la riega, llega a las corrientes, a los ríos, al mar, y desde el mar regresa otra vez a las nubes, que la transportan sobre la tierra, adonde cae de nuevo. El constante ciclo hidrológico está explicado en Isaías 55:10.

Algunos podrían decir: “Bueno, a veces hasta los ciegos encuentran el camino. Tal vez Isaías hizo una

conjetura y tuvo suerte”. Puede haber cabido esa posibilidad, pero la Biblia habla de la misma información en varios otros pasajes. Job 36:27-29 comenta: “Él atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres. ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes, y el sonido estrepitoso de su morada?”. Una vez más vemos una explicación de la lluvia. Compárese también con lo que dice el Salmo 135:7: “Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos”. Esa es otra maravillosa mención de la secuencia de la lluvia y de los vapores que ascienden desde el mar para situar de nuevo el agua en las nubes.

Las órbitas fijas de los cuerpos celestiales proporcionan otra observación científica en las Escrituras. Jeremías 31:35-36 y el Salmo 19 hablan de eso. De verdad creo que a medida que usted se adentre en la Biblia encontrará cosas increíbles sobre la ciencia que revelan la veracidad de la Palabra de Dios. No tiene que avergonzarse de la Biblia. Nunca se encontrará con un problema en la Biblia que no pueda resolver de una de dos formas: primero, examinando el resto de las Escrituras y entendiendo cómo interpretarlo; segundo, dándose cuenta de que nunca lo entenderá hasta que se encuentre con Dios. Hay algunas cosas que no comprendemos ni sabemos, pero en las Escrituras no vamos a encontrarnos con errores, ni siquiera desde el punto de vista científico.

Una tercera observación científica tiene que ver con el equilibrio. Dentro de la ciencia de la geología existe un estudio que se llama isostasia, que es bastante nuevo. La isostasia es el estudio del equilibrio de la tierra, y dice que para soportar un peso determinado se necesita un peso igual. Así, el volumen de la tierra debe estar soportado por un volumen igual de agua. Sin embargo, los científicos en realidad no han descubierto nada nuevo. Si volvemos a Isaías, que no era científico sino simplemente un profeta de Dios, encontramos esto: “¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?” (Is. 40:12). Dios entendía la isostasia. Estudiar la Biblia científicamente es genial.

Se dijo que Herbert Spencer, quien murió en 1903, había descubierto la más grandiosa verdad sobre la clasificación de todas las cosas en el universo. Dijo que todo podía encajar en una de estas cinco categorías: tiempo, fuerza, acción, espacio y materia. El mundo lo consideraba un gran científico, un gran descubridor. Sin embargo, esas cinco categorías están en el primer versículo de la Biblia: “En el principio (tiempo) creó (acción) Dios (fuerza) los cielos (espacio) y la tierra (materia)”. Génesis 1:1 nos demuestra que cuando la Biblia habla lo hace con exactitud. Por ende, la ciencia es una buena forma de mostrar la autoridad y la validez de las Escrituras.

3. *Cristo*

Además de la experiencia y de la ciencia, otra área de gran evidencia sobre la veracidad de la Biblia es la propia vida de Cristo. *Jesucristo mismo creía en la autoridad de la Biblia*. En Mateo 5:18 dice: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”. Además, Jesús demostró su confianza en la autoridad de las Escrituras citando desde todas las partes del Antiguo Testamento. Jesús creía en la autoridad absoluta e inspirada de la Palabra de Dios.

4. *Los milagros*

La cuarta área que prueba que la Biblia es veraz es la de los milagros. La Biblia es un libro divino porque incluye milagros, y eso demuestra que Dios actúa. Tiene que ser un libro sobrenatural debido a toda la actividad sobrenatural sobre la que informa. Hay quienes podrían decir: “¿Cómo se sabe si todos los milagros son verdaderos?”. Porque las Escrituras hablan de los milagros y suministran información que los respalda. Por ejemplo, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, más de 500 personas lo vieron después de la resurrección. Esos son suficientes testigos para convencer a un jurado. La naturaleza milagrosa de la Biblia habla de Dios.

De manera que la experiencia, la ciencia, el testimonio de Cristo y los milagros de la Biblia demuestran que la Escritura es verdad. Y, aún así, hay una evidencia más convincente.

5. *La profecía*

No hay manera de explicar la predicción que hace la Biblia de acontecimientos históricos a menos que veamos que Dios es su Autor. Peter Stoner, experto en probabilidades matemáticas, escribió en su libro *Science Speaks* [La ciencia habla] que si tomamos tan solo ocho de las profecías del Antiguo Testamento que Cristo cumplió y sumamos las probabilidades de que esas ocho profecías pudieran cumplirse por casualidad, tendríamos una posibilidad entre 10^{17} de que se produjera esa casualidad. Y sin embargo, todos los detalles se han cumplido. Una posibilidad entre 10^{17} sería como llenar el estado de Texas con monedas de plata hasta una altura de poco más de medio metro, poner una X en una de ellas y pedirle a un ciego que escogiera una. El hombre tendría una posibilidad entre 10^{17} de escoger la marcada con la X. Esa es la probabilidad que existe de que esas ocho profecías (con sus detalles específicos) se cumplieran por casualidad. ¡Eso es increíble! Cuando la Biblia habla proféticamente es correcta y contiene literalmente cientos de profecías cumplidas.

De manera que podemos examinar la experiencia, la ciencia, a Cristo, los milagros y las profecías cumplidas para ver que la Biblia es verdad. Es un libro increíble, el tesoro más grandioso que uno se pueda imaginar.

La Biblia es la santa Palabra de Dios; es un recurso magnífico. Pero el cristiano que nunca la aborda con el compromiso intenso de estudiarla está renunciando a una bendición tremenda.

El erudito bíblico Donald G. Barnhouse se encontraba una vez viajando en avión y leyendo el libro de Romanos. Podríamos pensar que él era la última persona en la faz de la tierra que necesitaba leer el libro de Romanos, porque ha escrito tomos enteros sobre él. Sin embargo, estaba leyendo Romanos y en el asiento de al lado había un estudiante de seminario. El estudiante estaba leyendo la revista *Time*, y no dejaba de mirar por encima de la revista porque creía que reconocía al hombre. Finalmente el estudiante le preguntó: “Señor, no quiero interrumpirlo pero ¿no es usted el doctor Donald Barnhouse?”.

Cuando el doctor Barnhouse respondió que sí, el estudiante dijo: “Doctor Barnhouse, usted es un maestro fabuloso de las Escrituras. Me gustaría conocer la Biblia tan bien como usted”.

El doctor Barnhouse lo miró y le dijo: “Pues puedes comenzar dejando de lado la revista *Time* y leyendo la Biblia”. Eso suena tajante, pero tiene razón.

Me acuerdo de un gran maestro de la Biblia a quien se le acercó un joven y le dijo: “Señor, daría el mundo entero por conocer la Biblia como la conoce usted”. El maestro lo miró a los ojos y le dijo: “¡Estupendo!, porque eso es exactamente lo que te va a costar”.

Es preciso que nos demos cuenta del precioso regalo que es la Biblia. Es el tesoro de Dios. Puede hacer lo que usted necesita que se haga en su vida. Alejarse de ella es impensable.

LOS BENEFICIOS DE ESTUDIAR LA PALABRA DE DIOS

Quiero mencionar seis áreas que parecen ser los mayores beneficios porque son cosas que se convertirán en su motivación. Mencionaré las dos primeras para concluir este capítulo y presentaré las cuatro restantes en el siguiente.

PRIMER BENEFICIO:

La fuente de la verdad

En Juan 17:17b, Jesús oró al Padre y dijo: “Tu palabra es verdad”. Esa es una afirmación formidable pero ¿se da cuenta de lo que significa tener la verdad? Muchas veces, cuando hablo a la gente acerca de Jesucristo me dicen: “Es que yo no sé cuál es la verdad”. Hasta Pilato llegó a un punto en su vida en que miró a Jesús y dijo: “¿Qué es la verdad?” (Jn. 18:38a). Mucha gente piensa así; no obstante, estamos en un mundo que busca la verdad.

En la década de 1980, la gente imprimía casi 3.000 páginas nuevas de información cada 60 segundos. Y sin embargo, la era digital de hoy produce más contenidos de los que cualquier organización pueda contar con exactitud. Una cosa es cierta: nuestra sociedad va en busca de la verdad.

La Biblia incluso dice que los seres humanos están “siempre aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Ti. 3:7). ¿Sabe usted a qué se refiere eso? Recuerdo que cuando estaba en la escuela secundaria, el álgebra me costaba mucho trabajo.

Me iba a casa y trabajaba durante horas en alguno de aquellos problemas de álgebra. Al día siguiente volvía a la escuela sin la respuesta, y eso era muy frustrante para mí. Pero usted también ha tenido ese problema: usted ha trabajado en algún problema y no lo ha resuelto ni ha encontrado la respuesta. Y así le sucede a la gente del mundo. Leen, estudian, piensan, razonan, escuchan, hablan, se relacionan con otros y nunca llegan a la verdad real. Nunca se conforman con nada, y la frustración es abrumadora.

Recuerdo que hablé con un hombre que prácticamente abandonó la sociedad; se olvidó de todo y se metió en las drogas. Se había licenciado en la Universidad de Boston pero vivía en el bosque, durmiendo en una pequeña tienda. Le pregunté: “¿Qué te llevó a hacer esto?”.

Él dijo: “Bueno, es que busqué la respuesta durante tanto tiempo que al final decidí perderme en las drogas. Al menos ahora ni siquiera tengo que hacer preguntas”. Esa es la desesperación de no conocer nunca la verdad.

El literato Franz Kafka escribió una gran ilustración sobre la educación. Representó una ciudad bombardeada convertida en escombros. Por todas partes había personas sangrando y muriendo; había humo y carbones encendidos. ¡Una ruina total! Pero en medio de la ciudad había una torre de marfil que atravesaba el cielo, de un blanco inmaculado, que las bombas no habían tocado. Entonces aparecía una figura solitaria que se abría paso por entre los escombros. Cuando llegó al alto edificio blanco, entró en él y subió hasta el piso más alto. Llegó a

un pasillo oscuro, y al final del mismo había una lucecita. Caminó en la oscuridad hasta que llegó a la luz, se dio la vuelta y caminó hacia el baño. Dentro había un hombre sentado ante una bañera, con una caña de pescar en las manos. El solitario desconocido le dijo. “¡Oiga! ¿Qué está haciendo?”.

El hombre contestó: “Estoy pescando”.

El extraño miró dentro de la bañera y dijo: “Pero si en la bañera no hay peces ni agua”.

El hombre dijo: “Lo sé”, y siguió pescando.

Kafka dijo: “Eso es la *educación superior*”.

¿Lo ve? El hombre ha perdido la verdad.

Es fantástico darse cuenta —y creo que a veces lo olvidamos— que cada vez que tomamos la Biblia tomamos la verdad. ¡Qué legado tan tremendo tenemos! Sin embargo, no podemos darla por sentado y, por supuesto, no podemos dejarla por ahí tirada. Por tanto, la primera razón por la que creo que tenemos que estudiar la Palabra de Dios es porque es la fuente de la verdad. Jesús dijo: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra... conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn. 8:31b-32). ¿Qué quiso decir con eso? Igual que el hombre que trabaja en un problema de matemáticas y encuentra la respuesta: es libre. Justo como el científico del laboratorio que vierte las diferentes soluciones en las probetas, y persevera hasta que dice: ¡Eureka! ¡Lo encontré! Y entonces es libre. La humanidad busca, lucha, aborda y busca a tientas la verdad hasta que la encuentra. Entonces la gente es auténticamente libre.

Una razón para estudiar la Biblia es que la verdad se encuentra allí. La verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre, la verdad sobre la vida, la verdad sobre la muerte, la verdad sobre usted y sobre mí, la verdad sobre los hombres, las mujeres, los niños, los maridos, las esposas, los padres y las madres; la verdad sobre los amigos y los enemigos; la verdad sobre cómo debe comportarse en el trabajo y cómo debe ser en su hogar; incluso la verdad sobre cómo debe usted comer y beber, cómo debe vivir, cómo debe pensar. La verdad se encuentra allí. ¡Qué recurso tenemos! Aprécielo.

SEGUNDO BENEFICIO:

La fuente de la felicidad

Una segunda razón por la que usted debe querer estudiar la Biblia es porque es la fuente de la felicidad. Algunos prefieren decir “gozo” o “bendición”, pero la palabra “felicidad” lo expresa bien. La verdad está allí y nos da felicidad. En el Salmo 19:8a leemos: “Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón”. Es el simple hecho de hablar sobre los principios de las Escrituras. Cuando usted empieza a estudiar la Biblia y aprende las grandes verdades que contiene, se emociona. Yo estudio la Biblia mucho porque constantemente enseño y predico la Palabra, pero también la estudio por mí mismo porque la amo mucho, y la emoción que me produce el descubrimiento de grandes verdades de la Palabra de Dios nunca ha disminuido. La mayor emoción que he conocido en

mi vida es el regocijo que inunda mi corazón cuando descubro una verdad maravillosa en la Palabra de Dios. De hecho, Proverbios 8:34 dice: “Bienaventurado [feliz] el hombre que me escucha”. En Lucas 11:28 Jesús dice: “Bienaventurados [felices] los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”. ¿Quiere ser una persona feliz? Entonces obedezca la Palabra de Dios.

Me parece asombroso que tanta gente sepa lo que enseña la Biblia, pero no lo obedezcan, y así se pierden la felicidad. Algunas personas dicen: “El libro de Apocalipsis es muy difícil de entender. Yo estudio los otros, pero no quiero meterme en Apocalipsis”. Sin embargo, fijese en lo que dice Apocalipsis 1:3: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía...”. La palabra “bienaventurado” significa “feliz”. ¿Quiere ser feliz? Lea Apocalipsis. Sí, para ser feliz, lea la Palabra de Dios y responda a ella. Me encanta 1 Juan 1:4 que dice: “Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”.

Luego tenemos una declaración maravillosa hecha por nuestro Señor en ese magnífico capítulo 15 de Juan, en el cual se presenta a Sí mismo como la vid. Dice Jesús (v. 11): “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. ¡Qué idea tan maravillosa! Gozo por leer las Escrituras.

En Lucas 24 Jesús ya había resucitado de entre los muertos e iba de camino a Emaús con dos discípulos que no lo reconocieron (vv. 13-32). A partir del versículo 24, ellos le dicen a Jesús: “Y fueron algunos de los nuestros

al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!”. Cristo les está hablando pero ellos no saben quién es Él. “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”. Después de su resurrección, nadie sabía quién era Cristo hasta que Él se reveló a Sí mismo. “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. Jesús les enseñaba a través de las Escrituras y ellos escuchaban. Luego, mientras comían, de repente fueron iluminados. “Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista”. Y esto me encanta: “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”. Cuando Él les abrió las Escrituras, sus corazones prácticamente les ardían en el pecho.

Hay gozo en la Palabra de Dios si uno la obedece. Si uno no guarda su Palabra, no tiene gozo. Sin embargo, yo también agregaría que Dios es generoso. Él no espera de nosotros que podamos guardar todos los principios a la vez sin fallar nunca, sino que todo radica en la actitud del corazón. Si su corazón está comprometido a obedecer la Palabra, Él llenará su vida de gozo. Yo conozco gente que quiere saber la verdad y ser feliz, sobre todo los que son cristianos. Por ende, no hay excusa para que no sepamos la verdad y no vivamos vidas llenas de alegría y gozo. La tenemos disponible en la misma Palabra de Dios.

Repaso

1. ¿Por qué es la Biblia el único Libro, tanto para los vivos como para los que están cerca de la muerte?
2. ¿Cómo podemos saber que la Biblia es infalible en sus escritos originales?
3. ¿Qué palabra describe que la Biblia es verdad en todas sus partes?
4. ¿Qué pasaje de la Biblia da testimonio de su integridad?
5. ¿Por qué la Biblia exige obediencia?
6. Señale algunos versículos que apoyen la autoridad de la Biblia.
7. ¿Para qué cosas es suficiente la Biblia? Explíquelo.
8. ¿Para qué es provechosa la Escritura? Explíquelo (2 Ti. 3:16).
9. Según Santiago 1:21, ¿qué puede hacer la Palabra de Dios cuando usted la recibe?
10. ¿Qué dice sobre la Biblia Isaías 55:11?
11. Explique de qué forma la Biblia es determinante. ¿Cómo pueden los creyentes entender la Palabra de Dios? ¿Por qué no pueden entenderla los incrédulos (1 Co. 2:9-14)?
12. Explique de qué forma la experiencia puede demostrar que la Biblia es verdad. ¿Cuál es la debilidad de usar la experiencia como prueba?
13. ¿Cuáles son las tres áreas de la ciencia que la Biblia aborda?

14. ¿De qué forma apoya la Biblia el principio científico de la hidrología (Is. 55:10)?
15. ¿Qué es el estudio de la isostasia? ¿Qué dice la Biblia al respecto (Is. 40:12)?
16. ¿Qué cinco categorías científicas clásicas se encuentran en el primer versículo de la Biblia?
17. ¿De qué forma reveló Jesucristo su confianza en la autoridad de las Escrituras?
18. ¿Cómo podemos saber que todos los milagros registrados en la Biblia son verdad?
19. ¿Cuál es la única manera de explicar la forma en que la Biblia podía predecir los acontecimientos históricos con precisión?
20. ¿Qué versículo de la Biblia indica que la Palabra de Dios es la fuente de verdad?
21. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: “Si permaneciereis en mi palabra... conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn. 8:31-32)?
22. ¿Cuáles son algunas de las verdades que se encuentran en la Biblia?
23. Puesto que la Biblia es la fuente de verdad, ¿qué proporciona al que la cree (Sal. 19:8)?
24. ¿Cómo puede ser usted una persona feliz?

Reflexione

1. Lea 2 Timoteo 3:16-17. ¿De qué formas ha sido la Biblia provechosa para usted para enseñarle doctrina? ¿De qué maneras han usado otros las Escrituras para reprenderle a usted? ¿De qué formas la han usado otros para corregir su andar espiritual? ¿De qué forma han usado otros la Biblia para instruirle en justicia? Así como otros han tenido la oportunidad de usar la Biblia para ayudarle a avanzar en el camino de la perfección, busque oportunidades para que Dios le use de la misma forma en la vida de otra persona.
2. Lea 1 Corintios 2:9-12. ¿Cómo pueden los cristianos conocer la verdad espiritual? Aproveche este momento para dar gracias a Dios por su salvación y porque gracias a ella puede aprender una verdad espiritual. Pídale que le dé un mayor discernimiento en su Palabra. Así como usted desea aprender más de Él, Él quiere que usted se comprometa a estudiar más su Palabra. Haga ese compromiso apartando un tiempo específico todos los días para estudiar la Palabra de Dios.
3. Lea el Salmo 19:7-11. De acuerdo con esos versículos, ¿cuáles son los beneficios de la Palabra de Dios? ¿De qué formas se ha manifestado cada

uno de esos beneficios en su vida? Sea específico. ¿Hasta qué punto desea usted estudiar la Palabra de Dios? Según el versículo 11, ¿cuál es el resultado de obedecer la Palabra de Dios? Como resultado de este estudio, ¿de qué manera ha cambiado su actitud respecto a su estudio de la Biblia? ¿Qué cambios introducirá en su vida para beneficiarse más de su estudio?